

"jazz" (¿Cecil Taylor tocando con Mary Lou Williams? ¿Ornette Coleman y Don Cherry usando ritmos rockeros?). "Música negra" ha perdido el carácter de airada actualidad, de rabiosa conexión con el presente, de ágil respuesta a una revolución artística que tuvo en su tiempo. Hasta el mismo autor lo ha superado y es lamentable que la edición española no haga mención de su posterior evolución ideológica. Llevado por su africanismo, Le-Roi Jones se rebautizó como Imamu Ameer Baraka y desarrolló su actividad en el campo del nacionalismo cultural negro, ridiculizado ásperamente por grupos más belicistas como los Black Panthers. Después de diversos encuentros con la ley y las estructuras políticas de la comunidad negra, Baraka ha renunciado a su separatismo para adoptar el marxismo como estrategia y filosofía, potenciando iniciativas tales como la combinación de ritmos discotequeros con mensajes de agitación y propaganda.

En "Música negra", Jones desarrolla como observador astuto y apasionado del mundo del "jazz" las teorías de su famoso "Blues people", donde se hacía (casi por vez primera) una lectura política de la evolución y las formas del "jazz". Aquí, Jones es el comentarista que reacciona en caliente ante la vitalidad del emergente "free jazz", saludando sus intentos de aproximación al ideal de la Estética Negra, a la vez que rompe su nexos más evidentes con la tradición musical europea. Y es implacable con cualquier debilidad: incluso los "jazzmen" blancos de vanguardia como Burton Greene o Frank Smith son vapuleados y John Coltrane ("el espíritu más profundo", según reza la dedicatoria del libro) es amonestado por reprimirse en vez de aceptar gustosamente la nueva libertad como hicieron Albert Ayler, Pharoah Sanders, Archie Shepp, Cecil Taylor y otros que llegaron después. Pero no hay que pedir una rigurosa coherencia a estos artículos, escritos unos para revistas especializadas y otros para su inclusión en las carpetas de los LPs de la New Thing. Se lee "Música negra" por su vehementemente subjetividad, sus esfuerzos para conectar el nuevo "jazz" con el "blues people" (la clase oprimida en razón de su co-

lor) y, sobre todo, por sus espléndidas descripciones de los músicos, la música y el efecto sobre los presentes en aquellos pequeños clubs y tugurios donde se fraguó la reformulación radical del arte negro. Así, cuando equipara los solos del joven Wayne Shorter con los del veterano Sonny Rollins, y añade: "Pero Rollins parece situarse, como James Joyce, por encima y más allá de su trabajo, como recordándose las uñas. Wayne y Coltrane están justo en el medio de la música, achicharrándose con un fantástico ataque emocional, pero sin alborotar, sin mover los brazos porque sí".

Jones se expresa frecuentemente en el argot de las calles del "ghetto" y esto, que da una indudable riqueza (y también una antigüedad) al texto original, no ha sido reflejado por la decepcionante traducción de Jesús Ordovás. Igualmente, la editorial ha suprimido el índice onomástico que aparecía en la versión americana del libro, quitando posibilidades de consulta a "Música negra". ¿Valía la pena esperar diez años para hacer las cosas tan mal? ■ DIEGO A. MARIQUE.

El compromiso de la poesía en la guerra civil

Natalia Calamai ha escrito un interesante libro sobre El compromiso de la poesía en la guerra civil española (1). La originalidad de este estudio estriba en que se hace una comparación entre la poesía publicada en los dos bandos contendientes. En general, se ha caído en estos últimos años en la costumbre de centrar la atención solamente en la obra de cultura realizada en el bando republicano. Pero la obra de los nacionalistas tenía que ser reconsiderada. Esta función última es sumamente incómoda, porque la calidad literaria de los nacionalistas fue ínfima. Ahora, es muy útil. Pues cabe establecerse un claro paralelismo entre la pobreza de esa obra literaria y la confusa ideología política de corte fascistoide-clericaloide de sus autores. Una incursión en la poesía nacionalista de 1936 a 1939 como la hecha por Natalia Calamai tiene la virtud de penetrar y

(1) Natalia Calamai: El compromiso de la poesía en la guerra civil española (Barcelona, Laia/Paperback, 1979).

desvelar esa ideología política que luego nos fue impuesta y tuvimos que soportar durante cuarenta años.

Natalia Calamai ilustra la actitud de los poetas de ambos bandos ante distintos temas (ante la Patria, la cultura, la muerte, etcétera), citando poemas en que aparecen estos conceptos. El libro reúne una buena cantidad de fragmentos de poemas. Así el lector tiene la posibilidad de juzgar por sí mismo. El libro de Calamai tiene algo de antología casi. Pero Calamai debía tal vez de haber participado más, de haber enjuiciado más. Al tema de la mujer en la poesía de la guerra le dedica solamente —y es un ejemplo— cinco páginas, con apenas comentarios suyos, ya que reproduce muchos fragmentos de poemas. Tras la lectura de este libro, me pregunto si no hubiera sido preferible hacer un análisis crítico en profundidad seguido de una antología de poemas ilustrativos.

Por otra parte, Natalia Calamai no parece haber aprovechado suficientemente los hoy abundantes estudios sobre la poesía de la guerra civil. Y aquí incluso los trabajos dedicados al lenguaje político, como los de Rebollo Torío, que pasa por alto del todo.

De todos modos, Natalia Calamai presenta la poesía de los dos bandos contendientes y con tantas reproducciones de poemas que un público poco familiarizado con la materia ha de sacar un provecho enorme. ■ FRANCISCO CAUDET.



CINE

"El gran atasco"

Con un importante presupuesto debido a la coproducción franco-hispano-italiana, Luigi Comencini ha querido satirizar la estúpida sociedad que padecemos con una crónica esperpéntica que recuerda lógicamente el famoso cuento de Julio Cortázar, en el que se planteaba la misma situación: la de un gigantesco atasco en la circulación que dura horas, días, una vida. Diversos personajes, caricaturescos unos, naturalistas otros, se

EN EL NUMERO DE SEPTIEMBRE DE
TIEMPO de HISTORIA

Juan-Manuel
Palacios Sánchez

**MIGUEL
SERVET,
PERSONALIDAD
Y TEMPLE
DE UN HOMBRE
GENIAL**

La personalidad del ilustre aragonés, renacentista en sus múltiples actividades, como científico excepcional (descubridor de la circulación de la sangre), geógrafo distinguido y escritor brillante, ha sido estudiada con especial cariño por el doctor Palacios, paisano suyo y cronista oficial de Villanueva de Sigena.



MIGUEL SERVET, DE ARAGONIA.



Nelson Martínez Díaz

ZAPATA, TIERRA Y REVOLUCION

De las figuras que enmarcan la épica de la Revolución Mexicana sobresale Emiliano Zapata, por su insubornable rectitud moral y la preocupación social que dio vida al "Plan Morelos", que sirve, aún hoy, al México contemporáneo de normativa en su política agraria. Su imagen ha quedado impresa en el corazón de su pueblo, como símbolo de la justicia social que alentó su vida. (Entrada en Ciudad de México de Zapata y Villa, tras el triunfo de la Revolución.)

EN EL NUMERO DE SEPTIEMBRE DE
TIEMPO de HISTORIA

ARTE ■ LETRAS ■ ESPE

encuentran indefensos ante lo que no terminan de entender y reaccionan de acuerdo a sus características personales conduciendo así la película por los caminos del astracán o del melodrama, según el caso. Con esos vaivenes estilísticos, Comencini pretende sondear en las características de nuestro mundo enfrentándonos, no ya sólo ante una posibilidad real, sino ante lo que podría calificarse como psicodrama colectivo. Lástima, sin embargo, que el resultado no coincida plenamente con las intenciones. Tras unos veinte primeros minutos ingeniosos y válidos donde presenta a los numerosos personajes que luego van a protagonizar la acción, la película se le va de las manos sin que acabe de encontrar el camino definitivo por el que conducirla. Como si Comencini se hubiese quedado tan satisfecho con la idea inicial de la película que no considerara necesario trabajarla más rigurosamente. Todo lo contrario, por ejemplo, de sus excelentes "Sembrando ilusiones" o el "Pinocchio" televisivo, por citar sus últimas producciones.

"El gran atasco" debe gran parte de sus aciertos y errores al amplio reparto que aúna. El virtuosismo de algunos —Alberto Sordi, por ejemplo—, la pedantería de otros —Patrick Dewaere—, la belleza de ciertas actrices —Angela Molina—, la eficacia de viejos consagrados —Marcello Mastroianni—, es lo

que realmente condiciona la sucesión de las anárquicas secuencias. Entre esos actores, aparece también el malogrado José María Prada en su última interpretación para el cine. Un pequeño papel para quien, como testamento, hubiera merecido una aparición estelar. ■ DIEGO GALAN.

"Una bolsa de canicas"

No sé lo que pensarán ustedes, pero a mí me cansan bastante las "buenas intenciones" desprovistas de ingenio, de talento, de sensibilidad. Esas "buenas intenciones" que han sido durante muchos años la coartada de muchos cineastas mediocres para que se defendiera su trabajo. En España esto ha ocurrido aún con más frecuencia que en el extranjero: bastaba que una película se planteara desde la izquierda, desde la clandestinidad, para que su indiscutible honradez (casi siempre acompañada de más talento que el de los zafios buscadores de oro de la derecha) se trastocara en las críticas por el reconocimiento de un genio que no siempre existía. Era lógico que se defendieran esas películas, pero absurdo que aún se continúe manteniendo la misma fórmula.

"Una bolsa de canicas" no es película española, sino francesa. A los críticos franceses les pasa aún algo peor que a nosotros: son

"El gran atasco", de Luigi Comencini.

